



El fotoperiodismo de Henry Agudelo: la realidad y el choque

Federico Ruiz

Necio para el estudio, futbolero desde niño, rebuscador de arena en La Iguaná, bachiller en la nocturna, estudiante de diseño por correspondencia, mensajero en una agencia publicitaria, motoneto en Kawasaki, laboratorista en el cuarto oscuro de un periódico, pelao cuca empeñando su cadena de oro, aprendiz de Pentax K-1000, temperamento de ogro a veces, fotógrafo premiado globalmente, alguien con una manera particular acercarse, encuadrar, obturar y revelar la imagen y además autor de un proyecto diferenciado de imágenes que sacuden y generan choque. ¿Quién es Henry Agudelo? Esposo, padre y maestro, alguien rígido y consentidor que despertaba a sus hijos llevándoles jugo de naranja a la cama, aun oliendo a químicos de cuarto oscuro y a tinta de periódico recién impreso tras una noche de trabajo arduo, alguien que encontró en su esposa la medida justa para asentar cabeza, alguien que sigue viviendo la fotografía con total entrega y que antes de disparar se llena de ideas buscando hacer realidad la única obsesión que lo persi

que: hacer imágenes como nadie las haya hecho, fracasando a veces en el intento, intentando de nuevo, convirtiendo cada obturación en un reto, en algo sobre lo cual investiga y analiza, en algo que luego trata de enseñar a sus alumnos, porque vive así, intensamente y compartiendo para no guardarse nada, usando su cámara

conscientemente buscando expresar dos palabras poderosas: imaginación y dignidad. Ese es Henry, alguien que ha ido construyendo un lenguaje visual propio para mostrar lo que el poder oculta, para “hacer visible lo invisible”, como dice el mantra que lo acompaña y desde el cual partimos para contar parte de su historia.



Mención de honor en los premios World Press Photo 2009, categoría Temas contemporáneos.

Tres escenas: el dolor y la desigualdad

1 Como tantas otras veces de caminata por los fondos, pasó por el río, saludó, se detuvo a conversar. Un día presenció -y pudo fotografiar- algo más inusual que siempre, una situación de purificación e infierno, una mujer entre las alcantarillas, lavando su ropa y aseándose con las aguas negras que generamos los medellinenses, justo centímetros antes de llegar río que hemos convertido en nuestra cloaca.

2 Sintió el ambiente de agonía y euforia de la fiesta popular. Cubriendo las corralejas con su compañero Jaime Pérez Munévar del diario El Colombiano, recibió el 1er lugar en los World Press Photo, categoría Deportes: 12 imágenes sobre una tradición de nuestra costa caribe, sobre la lucha desigual entre toros y picadores que buscan convertirse en héroes, quienes en medio de gritos, acrobacias y aplausos de los locales usan palos con púas para herir y

agotar a los toros, hasta finalmente matarlos en una faena premiada con fiesta, ron y algunos pesos que harán menos precaria la subsistencia.

3 Presenció desde el cielo la misma lucha sin igual, solo que eran distintos los colores, el escenario y el plano. La pomposa plaza de toros, caballo blanco buscando mantener el balance y haciendo profundas sus huellas en la arena, el jinete de tenue azul aferrándose, el lomo bañado en sangre, escena vista al subirse a un lugar que no había intentado nadie: el techo de La Macarena, un plano cenital que mezcla poesía y violencia.



Corralejas, 1er premio en los premios World Press Photo, 2004, categoría Deportes, para Henry Agudelo y Jaime Pérez Munévar.

Tres escenas, tres premios que no son lo esencial, pero que para cualquier creador significan el impulso para seguir en la carrera inestable de trabajar en medios, en la labor a veces ingrata de la fotografía y las artes, donde el renombre quizá signifique un mejor salario o la renovación del contrato al año siguiente, esa estabilidad que Henry tuvo en su recorrido por periódicos como el Mundo, El

tiempo y El Colombiano, en su paso por la Agencia de noticias Reuters y en su momento actual, como parte del Instituto Henry Agudelo, la escuela de fotoperiodismo donde Henry sigue obturando sin descanso, haciendo reales las palabras de Fernando Quijano, antiguo jefe en El Colombiano, quien afirmaba en la página 214 del libro El ojo de Dios, de Robinson Úsuga, que Henry era “gente dura”, parte de “una generación de espartanos” y que ahora “todo mundo quiere triunfos, pero no el camino de sacrificio que lleva a ellos”. Así son premios, salvavidas a los cuales aferrarse y Henry tiene varios para mostrar.

- World Press Photo, tres ocasiones, ya mencionadas.
- Premio Nacional de Periodismo Digital, 2020.
- Sony World Photography Award, 2017.
- Premio Colombo Suizo de Fotografía, por “En busca de un rostro perdido”, 2007.
- Mejor Reportero Gráfico Deportivo de Suramérica para SSF World Sports Photo Contest, 1998.
- Premio Internacional FIAP al arte, 1993
- Mejor Reportero Gráfico CPB 1992
- Premio de Periodismo Postobón 1986, 1987 y 1989



Picador, caballo y toro: Andy Cartagena en La Macarena. 1er premio en los premios World Press Photo, 2006, categoría Deporte

¿Cómo transitó Henry ese camino de sacrificio? ¿Cómo se diluyó el motoneto en Kawasaki y surgió el fotoperiodista?

Paso 1, formarse en el cuarto oscuro (y luego salir de él)

La vida del muchacho necio, rebuscador y futbolero dio un giro tras una entrevista. Quería trabajar como diseñador gráfico en El Mundo y recibió en la cara una respuesta: “Lo que necesitamos es alguien que trabaje como laboratorista. ¿Se le mide?”. Aceptó sin saber de qué se trataba y bajo la luz roja del cuarto oscuro, el sonido de los relojes temporizadores y el olor de los líquidos de revelado, comenzó su historia con la fotografía, lejos de las cámaras, entendiendo cómo se formaban las imágenes, luces y sombras, una vez entraban en contacto con el líquido revelador, una historia similar a la que vivieron creadores como Melitón Rodríguez, Carlos Rodríguez (Fotoreporter) o en tiempos recientes Manuel Saldarriaga.

- A los 16, Melitón era aprendiz en la Fotografía y Pintura Rodríguez y Jaramillo, dirigida por su hermano Horacio Marino. Preparaba líquidos, organizaba el estudio, ayudaba a retocar imágenes. En el 97, el negocio pasó a ser “Fotografía Rodríguez Hermanos”, Melitón ya tomaba fotos, participaba en certámenes y ganaba premios. En 1903, Horacio Marino dejó la firma para dedicarse a la arquitectura y Melitón asumió la dirección. Tenía 28 años. Su aprendizaje y su lucha quedaron testimoniados en sus “cuadernos de caja”, los diarios que recopilan su esfuerzo y su autoexigencia - casi brutal - buscando mantener la calidad y prestigio de su negocio.

- En 1936 y a los 23 años, Fotoreporter fue nombrado ayudante de armada en El Heraldo de Antioquia, luego ascendió al laboratorio y al fotograbado, donde su tarea era revelar rollos, copiar fotos y montar clisés, hasta que recibió una cámara y una responsabilidad: “vivir los hechos, contarlos bien”. Así surgió la historia

de Fotoreporter, icónico al hablar de los orígenes de la reportería gráfica en Antioquia.

- Manuel Saldarriaga nació en un barrio popular y su sueño era hacer parte de la fuerza aérea, algo inalcanzable por sus costos. Buscando sustento, se presentó a un trabajo en el diario El Mundo, pensando “ que iba a vender periódicos” y estando “contento por ello”. Allí comenzó como laboratorista, recortó negativos, alistó cámaras, reveló fotos, hasta que tuvo su chance: “Toca tomar fotos y no hay nadie en el momento, así que hágale”. Ha sido ganador en 3 ocasiones del Premio Rey de España de fotoperiodismo y reconoce a Henry Agudelo como su maestro.

Una cosa lleva a la otra. En el laboratorio Henry aprovechaba las colitas de rollos sin terminar y las juntaba para poder tomar sus primeras fotos. A partir de su precariedad, de sus pocos equipos, de su lente 50 mm y su casi indestructible Pentax K1000, tuvo un descubrimiento esencial para un artista: usar con imaginación las posibilidades que tenía, entender que los lentes, el diafragma, la velocidad, el Iso y la profundidad de campo podían usarse en formas distintas a las que planteaban el manual y los fotógrafos del periódico. Pero faltaba dos cosas importantes: escapar de la neutralidad y crear un lenguaje.

Paso 2, escapar de la neutralidad

Durante muchos años, el sistema mediático intentó plantear la neutralidad como cualidad fundacional del periodismo, como un punto de vista desde el cual debían presentarse todos los hechos y desde donde la persona que informa u obtura el mecanismo de la cámara no debía mostrar afinidad hacia ciertos temas o grupos, una afinidad que desde la fotoreportería se expresa de muchas maneras: qué fotografiar, a quiénes mostrar, dónde situarse para encuadrar (agacharse, acercarse o alejarse), qué tipo de lente usar. Henry fue convirtiendo sus fotografías en denuncias poderosas, con encuadres que no se quedaban en lo neutral, sino que generaban declaraciones sobre la vida, incluso señalamientos visuales (a veces crudos, a veces irónicos) sobre la participación de los actores armados en los conflictos de Colombia.

Como evolución natural de su vida y su carrera, Henry usó la composición para vincularse con las causas en las que creía, para mostrar su afinidad o su desencanto por ciertos sectores, encuadrando para tomar partido, para cubrir el conflicto dándole protagonismo a las víctimas, manteniendo una postura crítica frente a las autoridades y los grupos guerrilleros, poniéndose de parte de la población civil, la que siempre está indefensa en los combates y la que siempre

pierde más, como lo han testimoniado también Jesús Abad Colorado (en su libro *Mirar de la vida profunda*), Jorge Panchoaga (con su proyecto *Río Magdalena*) o Erika Diettes (con sus obras *Relicarios* y *Sudarios*), nombres que mencionaremos posteriormente y que no se listan por casualidad.

En el caso de Henry, parte de sus temáticas ha sido el conflicto, una realidad específica que se verá en imágenes de militares, sindicalistas, guerrilleros, narcotraficantes, políticos corruptos y honestos trazando el futuro del país, así como paramilitares y ciudadanos sin hogar, secuestrados o desplazados, víctimas de falsos positivos o marchando por la paz. En sus distintos cubrimientos, su objetivo último ha sido generar una reacción, un acto de aceptación o rechazo donde la gente se sienta tocada: “Fotografías de impacto. Eso es lo que me gusta. Que la gente tenga choque, positivo o negativo, pero que sacuda”.

Paso 3, un lenguaje propio (el punto que hay que alcanzar)

Ya habíamos mencionado a Jesús Abad, Jorge Panchoaga y Erika Diettes. Ellos, igual que Henry Agudelo, son personas que se han dedicado a temas específicos, que con el manejo de conceptos, lentes y diafragmas, han encontrado una manera particular de acercarse, encuadrar y crear imágenes. Son personas que han desarrollado un lenguaje personal y creado un universo visual propio, diferenciado y reconocible, una búsqueda que se da desde las decisiones conceptuales y también desde la técnica, algo que Henry ha explotado utilizando altas velocidades, múltiples exposiciones, congelados, contrapicados, elecciones específicas de lentes a la hora de hacer fotos determinadas. ¿Un ejemplo de exposición múltiple usando luz disponible o flash? Una sala de tanatopraxia, la idea de concentración y tiempo transcurrido.



“Guerrilleros muertos (Batallón Cacique Coyara)”.

Un ejemplo de velocidad de obturación: la exploración de posibilidades, de búsqueda en el uso del lenguaje fotográfico.

A continuación, una sencilla imagen, parte de un proyecto que es uno de los puntos más altos en su carrera fotográfica. Se trata de un tatuaje (hay muchos otros, así como marcas corporales, cicatrices, lunares, collares, anillos, etc), hecho por una persona sepultada como NN, fotografiada esperando que al ver la imagen quizá su cuerpo llegue a ser reclamado por su familia, recuperando así su nombre y su dignidad... Fotografiar evidencias de una vida arrancada por la violencia, mostradas de forma sutil y desgarradora: esto fue una persona, esto perteneció a alguien como su hijo o su hija, alguien tuvo este tatuaje y fue asesinado, alguien se interesó por preservar esta huella y espera que tal vez un día se dé el reencuentro y el descanso que toda familia ansía. Marcas imborrables son las que dejan las personas arrancadas por la violencia, proyecto ganador de un Sony Award en 2017.

Fotoperiodismo, realidades que confluyen e incluso chocan

Y podríamos seguir hablando de Henry y su lenguaje, de cómo dos realidades confluyen e incluso chocan en sus fotos, del cómo capta el instante en que se quiebra lo uniforme (una línea de soldados, una multitud bajo una sombra, alguien huye y se esconde mientras alguien busca), de cómo él – como fotoperiodista – intuye que su tarea es tan necesaria como inútil, diciendo con resignación y desencanto que “su trabajo no ayudará a encontrar la verdad, sino que la verdad llegará con las investigaciones” y que él simplemente ha sido “un testigo, alguien que estuvo allí y fotografió para que nadie pudiera desmentir esos hechos”, como lo mencionó en entrevista a David Alejandro Salazar en 2020, en la serie Retratos de la riqueza miserable, donde Henry comenta también sobre como su profesión se trata de cazar momentos, de tener una disposición especial para la espera, la calma, el acecho, los riesgos, el hambre, la

“Indigencia y pobreza”.
La ironía, el encuadre, el escape de la neutralidad.



lluvia, la paciencia, las jornadas agotadoras, las prolongadas ausencias y – súbitamente – el instante en que todo arde y explota: las masacres, las alegrías, las celebraciones, lo que surge de improvisto y que solo se puede captar cuando hay entrega total a las imágenes, cuando se actúa con rapidez e intuición, situándose de manera natural en el plano más clarificador, conmovedor o emocionante, decisiones que un fotoperiodista toma por instinto, guiado por la voluntad de su cuerpo, como cuando corre hacia donde suenan las bombas y las explosiones sabiendo que “no tiene sentido arriesgar la vida por estupideces”.

Hay una faceta final y decisiva de Henry, igualmente atrevida en lo visual, llena de experimentación en lo técnico y de pertinencia en lo histórico: su faceta deportiva, la

vivencia en momentos de triunfo y derrota que también hacen parte del Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto, momentos de gloria y desolación, imágenes emocionantes en las que cualquier colombiano se vería identificado: los triunfos en fútbol y natación, los logros en voleibol, basquetbol, ciclismo, atletismo, lanzamiento con arco y más, siempre captados con emoción, congelando momentos de tensión y drama, usando atrevidamente los tiempos de obturación, los filtros, los lentes, los planos, arriesgándose para dar sentido a la palabra fotografiar, “escribir con luz”, campo donde “algunos usan lápiz, otros pincel, brocha gorda o puntillismo, cada uno con sus herramientas o equipos, donde lo esencial es descubrir cómo usar eso de manera creativa”: ese es el campo que Henry ha explorado, buscando crear

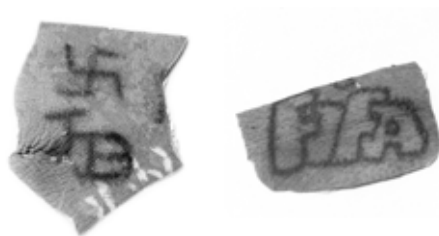


Tanatopraxia, jóvenes que embellecen la muerte, 2020.



“Patinaje”.

frases y palabras nuevas, sin rendirse ante el desaliento de la realidad, con testarudez para expresar dos palabras poderosas: imaginación y dignidad. Alguien que ha visto la crueldad, la violencia, el narcotráfico, la injusticia. Alguien para quien la prioridad de su día es salir a tomar fotos y - al hacerlo - intentar lo inusual. A sus 63 años, ese es Henry Agudelo.



“Marcas imborrables”, Premio Sony Awards, 2017.



Federico Ruiz

Fotógrafo, gestor del Archivo
Fotográfico de la Biblioteca
Pública Piloto